



ANTE EL DIA DE CARIDAD 2007
Domingo 10 de junio de 2007

Hoy toda la Iglesia en España celebra el Día de Caridad. Una llamada a sentirnos cerca de los que sufren a nuestro lado puesto que en ellos se encuentra también la presencia viva e histórica del Señor.

Hoy es un día de profundas resonancias eucarísticas, un día de “brillo y esplendor”, en el que la Iglesia nos exhorta a todos a la caridad en beneficio de los más pobres y excluidos.

Por desgracia, aún hoy, son muchos los que no se pueden sentar a la mesa de la dignidad de los hijos y de la fraternidad. Pensemos en el Tercer Mundo, en la pobreza que mata por inanición, en los dos mil millones de personas que tiene que sobrevivir con un dólar diario. Son los pobres de lejos, pobres profundos, desgraciados y para siempre. Pensemos entre nosotros. Un 22% de tasa de pobreza en nuestras sociedades desarrolladas, expresión de una sociedad que no acaba de integrarse socialmente. Pensemos en el 2% de pobreza severa y dura, núcleo duro inasequible al esfuerzo social; pobreza extrema y condenatoria, arrebataadora de toda posible dignidad humana.

La pobreza rompe la mesa de la fraternidad, rompe la familia y la hermandad, roba la dignidad. Pobreza, injusticia y violencia son las manifestaciones históricas y reales del pecado como negación de la voluntad de Dios para este mundo.

Jesús instauró el Reino de Dios en este mundo. El pan, el pan del Reino, de la mesa compartida, anticipo de su Cuerpo y Sangre entregada y derramada. Hoy se nos llama a continuar el camino de la fraternidad sirviendo a los más pobres, generando ámbitos de fraternidad, reconociendo y recuperando la dignidad de Hijos de Dios en el rostro herido de los pobres.

En este Día de Caridad de 2007 la campaña insiste especialmente en promover el derecho a la educación integral. Una de las raíces profundas de la pobreza en las sociedades desarrolladas es la falta de formación, la incapacitación para la promoción social a través de la educación, el fracaso educativo, el recorte de las potencialidades de la persona por falta de desarrollo educacional. Este derecho humano a la formación se debe traducir en un esfuerzo continuo en la educación y acompañamiento de las personas en riesgo de exclusión social para abrir a la persona a su propia dignidad. Dignidad que le es arrebatada en el fracaso escolar, fracaso familiar y laboral; fracasos que conllevan ineludiblemente el fracaso como persona.

Cáritas Diocesana de Valladolid está haciendo una apuesta muy fuerte por la formación y la educación a través de sus diversos programas, especialmente a través de Empleo y Juventud. Todo el esfuerzo aquí invertido es una siembra de futuro y una apuesta por la dignidad de las personas a través de la educación y formación.

Más allá de las cifras de usuarios, agentes sociales, número de voluntarios y trabajadores, servicios, programas y personas atendidas, entre nosotros debe prevalecer la intención de fondo de buscar en la persona la dignidad perdida, de sanar los corazones desgarrados, de creer de nuevo en la persona dando una nueva oportunidad en la fraternidad. Y cuando esto ya no sea humanamente posible, acompañar desde la misericordia entrañable y desde la gratuidad que nada espera a la persona en su camino de dolor y sufrimiento.

Esta es la senda de la caridad, encarnar hoy en la historia concreta el rostro del Buen Samaritano, del Buen Pastor, de Aquel que haciendo camino con nosotros consuela, sana y alivia. En definitiva hacer posible un espacio real y concreto en medio de la “miseria de la vida” para que el Pan pueda ser partido, repartido y compartido entre los hermanos, gesto que anticipa “un cielo nuevo y una tierra nueva en la que habita la justicia”.

Esta es la perspectiva en la que Cáritas Diocesana de Valladolid debe trabajar a la hora de ejercer la caridad organizada de toda la Iglesia Diocesana. Los últimos documentos eclesiales hacen referencia clara a esta búsqueda de la espiritualidad en el ejercicio de la caridad cristiana, más allá del frío dato estadístico.

Hoy día del Corpus, la Iglesia nos llama a todos a reavivar este sentimiento de profunda fe; contemplar al Señor en el pan eucarístico y contemplar también al Señor en el rostro de los pobres.

Jesús García Gallo.
Delegado Episcopal.
Cáritas Diocesana de Valladolid.